

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

DOI: 10.36446/rlf2024454

Johannes Rohbeck, *Moderne Aufklärung: Erkenntnisse für die Krise der Gegenwart*, J. B. Metzler, Berlín, 2023, 299 pp.

El siglo XXI ha comenzado con el retorno de una serie de fantasmas del pasado que se creían extinguidos y que hacen su aparición con un nuevo vestuario. Frente a fenómenos como el terraplanismo, el creacionismo, la deslegitimación de la ciencia en general –a la que se considera cómplice, entre otras acusaciones, de la crisis ecológica–, así como los numerosos “postismos”, tal como los califica Rohbeck, como posverdad, posmodernismo, junto al narrativismo radical, la recesión de la democracia en el mundo y el renacimiento de populismos neofascistas, el retroceso de la cultura secular frente al resurgimiento de fundamentalismos religiosos y políticos, etc., no resulta tampoco extraño que la filosofía de la Ilustración parezca transformarse en una pieza de museo, visitada solo por historiadores/as e interesados/as en la historia de la filosofía.

Es que la Ilustración, cuya mi-

siva de combate suele caracterizarse como la lucha contra los “prejuicios”, ha generado en torno suyo una serie de tópicos que suelen repetirse una y otra vez; tópicos que merecen ser revisados y que han logrado establecer sus críticos acérrimos. Es que desde sus comienzos la Ilustración ha venido acompañada como su sombra por la llamada “contrailustración” y esto no es casual, ya que se trata de un movimiento que se propuso no solo entender el mundo mejor –para aludir a la célebre *parole* de Marx–, sino transformarlo. Pasemos revista a algunos de estos clichés: europeísmo, cientificismo, ateísmo y materialismo, justificación del colonialismo y esclavismo, patriarcalismo y consecuentemente antifeminismo, instrumentalismo y expoliación de la naturaleza, liberalismo y capitalismo desenfrenado, creencia ciega en un “progreso” irrefrenable e irreversible de la humanidad, para citar los más conocidos.

I 181

Licencia Creative Commons CC BY 4.0 Internacional

REVISTA LATINOAMERICANA de FILOSOFÍA
Vol. 50 N°1 | Otoño 2024

Frente a este panorama el libro de Rohbeck propone (1) un reexamen crítico de las principales teorías filosóficas que pueden identificarse como formando parte del llamado Iluminismo en el ámbito del pensamiento europeo, principalmente en Francia, pero también en Inglaterra, Escocia, Alemania, Italia y España. La imagen que nos propone es la de un movimiento con múltiples “family resemblances” (Wittgenstein), lo que justifica hablar de cierta identidad, a la vez que de importantes diferencias entre sus autores. Esto implica (2) poner en cuestión varios de los “prejuicios” mencionados y su generalización, lo cual obliga en muchos casos a una evaluación más matizada de las diferentes propuestas filosóficas. Es que la mayoría de sus críticos, como Adorno, Horkheimer y Foucault, para citar los más renombrados, no partieron de un estudio profundo de los principales textos de los filósofos de la Ilustración —para Adorno/Horkheimer, por ej., ¡ella comenzaría ya con Homero! En el caso de Rohbeck, por el contrario, nos topamos con un especialista que ha dedicado alrededor de cincuenta años de su carrera académica al estudio de esta corriente de pensamiento, sobre todo en su vertiente francesa. No sorprende entonces que a lo largo del texto aparezcan, junto a una visión más ajustada de concepciones de autores clásicos, una serie de obras y propuestas poco conocidas.

Pero el libro, tal como ya lo anuncia su título, no consiste en una nueva historia de la filosofía de la Ilustración, sino que (3) partiendo de su análisis histórico propone respuestas y alternativas inspiradas en ella para la(s) crisis del presente, en el que no faltan alusiones al cambio climático, la pandemia

del COVID-19, la invasión de Ucrania por parte de Rusia, etc.

En efecto, el libro está articulado de acuerdo al modo en que los filósofos ilustrados abordaron temas específicos como la idea de Europa, la crítica de la religión, la relación hombre-naturaleza y por lo tanto la naturaleza de lo humano, la filosofía del género, las nociones de progreso y civilización con la mira puesta en lo que hoy se caracteriza como el antropoceno, la relación entre inteligencia, sensación y emociones, la teoría moral y la visión de la república con su división de poderes, la incipiente valoración y crítica del capitalismo, el surgimiento de la economía política, así como las bases emergentes de la antropología y la sociología, el surgimiento de la filosofía de la historia y su puesta en relación con la globalización, etc. En cada capítulo se lleva a cabo (4) una contrastación con la situación actual y (5) se busca una respuesta a los problemas acuciantes del mundo contemporáneo inspirándose en una serie de concepciones ilustradas que también fueron concebidas ante una crisis histórica que delimitó en forma definitiva un cambio de época que para el autor de algún modo sigue siendo la nuestra.

El libro de Rohbeck propone (6) una clara reivindicación de la Ilustración que diferencia de la Modernidad, no como un mero fenómeno histórico, sino como una propuesta para el presente. Resulta difícil en una breve reseña como esta dar cuenta de la riqueza del texto, del mismo modo que encontrar un hilo conductor unitario para los recorridos del libro, pero cabe destacar algunos de los conceptos que a mi juicio están mejor logrados. Uno de ellos es la recurrente noción de “contin-

gencia” que pretende advertir acerca de los límites de la inteligencia y la acción humana, un concepto que contrasta con la visión que suele atribuirse a la Ilustración –llamada también la “edad de la razón”– de una presunta omnipotencia de la razón humana. El “progreso” podría definirse entonces como una posible superación paulatina de las condiciones contingentes de la existencia. Otro punto para destacar es el alcance y límites de la crítica a la religión, que si bien aparece en su forma más radical como ateísmo materialista en algunos autores como Holbach y La Mettrie, en general asume la forma de deísmo en la mayoría de los Ilustrados. Cabe diferenciar en ese sentido la crítica de la religión de la crítica de la Iglesia.

Particularmente interesante es el análisis de la serie de reflexiones que suscitó el terremoto de Lisboa (1755) en pensadores que van desde Voltaire hasta Kant, la negación de una interpretación teogónica que ponía en juego la intervención divina y la afirmación de la fragilidad de la condición humana en el marco de una interpretación secular del mundo.

En cuanto al insistente reproche actual de “eurocentrismo”, Rohbeck muestra cómo autores como Voltaire y Diderot relativizaron la presunta centralidad de la cultura europea. Del mismo modo, junto a muchas ideas que el Iluminismo no logró iluminar o contribuyó a oscurecer, también pueden encontrarse en él claros elementos que conducen a la fundamentación de los derechos humanos y de instituciones que hoy nos parece que podemos dar por sobreentendidos.

Se pasa revista también, entre otros temas, a la emergente visión del hombre como producto de la

naturaleza (y no de la creación divina) en los primeros atisbos de una teoría de la evolución.

No cabe duda de que el Ilustración –de la que, nos guste o no, somos herederos– significó un cambio radical en la cultura y en las formas políticas que condujeron al mundo contemporáneo y que esta re-visión de sus premisas y el retomar sus intenciones originarias constituye un aporte valioso para la comprensión tanto de su época como de la nuestra.

También es cierto que, tal como había visto Hegel, las teorías de la Ilustración tuvieron un efecto de “contagio” frente a sus críticos, algunos de ellos inspirados por el mismo Rousseau, y condujeron a una renovación incluso del pensamiento teológico.

Si bien Rohbeck muestra claramente que la Ilustración es un fenómeno de pensamiento que se desarrolló en el marco de la cultura europea, también señala con acierto lo infundado del reproche global de eurocentrismo que suele atribuirse a sus principales teóricos. Con todo, un capítulo acerca del papel de América en la puesta en práctica y la teoría de sus principios resulta un desiderátum para una segunda edición del libro, no solo porque la América contemporánea con todas sus logros y contradicciones sería impensable sin las ideas de la Ilustración, sino porque a su vez la misma Revolución Francesa difícilmente podría haber tenido lugar sin el antecedente de la rebelión de las colonias americanas y las ideas que se fueron gestando en ellas; después de todo, la democracia moderna y el experimento de lo que Hegel llamaba todavía críticamente un “reino electivo” (*Wahlreich*), cuyas consecuencias para el futuro en cambio Tocque-

ville supo ver, nació en suelo americano y no en la vieja Europa.

El libro contiene una útil bibliografía, así como un índice temático orientativo. Cabe destacar la cuidada edición, incluso la inusual calidad del

papel utilizado para la confección de esta destacada obra.

DANIEL BRAUER
INEO
UBA

Gaiada, Griselda, *La metafísica de Leibniz por Heinrich Schepers: cinco ensayos de iniciación, introducción, traducción y notas de Griselda Gaiada*, Buenos Aires, RAGIF, 2022, 150 pp.

184 |

Heinrich Schepers es reconocido mayormente por su labor como editor de los escritos filosóficos de Leibniz y, en particular, por su trabajo de dirección y preparación del cuarto volumen de la serie VI de la *Akademie-Ausgabe*, el cual constituye un hito tanto a nivel cuantitativo como cualitativo para la edición crítica de la obra del filósofo alemán. En efecto, dicho volumen no solo reúne los centenares de textos que Leibniz dedica a temas de metafísica entre 1677 y 1690, sumando un total de 522 escritos (sin contar las variantes de algunos de ellos), sino que además se erige como un ejemplo a seguir en lo que respecta a la completitud del aparato crítico, las notas, las referencias y las presentaciones de cada uno de ellos. En este sentido, la tarea que Schepers realiza como director de la *Leibniz-Forschungstelle* de Münster marca el inicio de una nueva etapa en la edición de los textos filosóficos que trajo consigo grandes beneficios a la comunidad académica. Sin descuidar este aporte, el

trabajo de Griselda Gaiada pone en relieve otra faceta de su contribución, a saber, su aporte en tanto investigador y formador de otros estudiosos de la filosofía leibniziana.

En *La metafísica de Leibniz por Heinrich Schepers*, Gaiada realiza una introducción, selección y traducción de cinco conferencias de Schepers dedicadas a diversos temas de metafísica leibniziana, que van desde la relación entre la unidad y la multiplicidad (p. 23-39), la noción de sustancia como unidad percipiente (pp. 41-72) y la teoría relacional de espacio y tiempo (pp. 73-94), hasta el concepto de naturaleza singular (pp. 95-124) y el estudio de las ficciones y sus usos en metafísica (pp. 125-143). Por una parte, la elección de los textos tiene al menos un triple mérito. En primer lugar, exhibe el amplio espectro de inquietudes que ocupan a la metafísica leibniziana, ofreciendo una presentación acabada de cada uno de los principales conceptos que la articulan. En segundo lugar, al tratarse de textos que proceden

de conferencias, cuentan con una dimensión pedagógica que no es habitual en los artículos académicos, volviéndose por ello más aptos para la tarea de servir de introducción a las tesis leibnizianas. En tercer lugar, el hecho de que Gaiada realice traducciones directas del alemán constituye un aporte para los estudios en lengua española y, en particular, proporciona una nueva herramienta para la enseñanza de la filosofía leibniziana. Por otra parte, a pesar de la variedad de cuestiones abordadas en cada uno de los textos, la lectura conjunta de ellos da a conocer algo más, a saber, el modo como Schepers entiende la filosofía leibniziana en general y la forma en que él concibe que han de proceder los estudios sobre la misma. Allí radica, sin duda, uno de los aspectos más originales de su aproximación al pensamiento leibniziano, el cual Gaiada recupera con precisión en su introducción: el desafío es entender a Leibniz no a partir de una mera aproximación erudita, sino de una universalidad tal que permita hablar, a través del prisma leibniziano, de los problemas filosóficos mismos (p. 10). En este sentido, una particularidad notable que sobresale en los textos de Schepers radica en que discute los temas de metafísica polemizando exclusivamente con las fuentes leibnizianas, sin entablar debates con otros intérpretes.

Si bien los cinco escritos tienen méritos en sí mismos y, aisladamente, podrían también servir como introducciones parciales a la metafísica de Leibniz, la selección del primer y último texto tiene una característica destacable que amerita una consideración aparte. En efecto, ellos revelan, por un lado, el tema que constituye quizás la preocupación central de la metafísica leibniziana y, por otro, al menos uno de los modos

que Leibniz utiliza para tratar cuestiones de filosofía primera. La primera de las conferencias, titulada “*Las polaridades de lo uno y de lo múltiple en el concepto de mónada*” (pp. 23-39), estudia la peculiar forma en que Leibniz, según las palabras del propio Schepers, actualiza el *ego* proveniente de la filosofía cartesiana en su *mónada* (p. 24). En particular, este escrito ofrece una presentación que enfatiza las múltiples influencias que Leibniz aúna en este concepto. Entre sus diversas fuentes, Schepers identifica tradiciones como el nominalismo, la idea platónica de armonía como unidad en la multiplicidad, la doctrina de la emanación plotiniana, la noción de punto matemático y la tradición aristotélico-escolástica con el lema *praedicatum inest subjecto*, entre otros. De este modo, Leibniz acoge en el seno de su metafísica una multiplicidad de tradiciones (que incluso están en pugna entre sí), pero con el objetivo de armonizarlas y reconfigurarlas bajo un concepto novedoso. Alejándose así de una posición meramente ecléctica, el aporte de Leibniz radica en recibir y aceptar un vasto material proveniente de la tradición para transformarlo en algo superador. La última de las conferencias, titulada “*Leibniz: ficción y verdad*” (pp. 123-143), se aparta tanto de la primera como de las otras restantes en la medida en que no se ocupa de ninguna tesis específica, sino que, por el contrario, se dedica al estudio del uso de las *ficciones* en la metafísica leibniziana. A pesar de la importancia que el propio Leibniz concede a este asunto, no es un tema que haya recibido particular atención por parte de los estudios leibnizianos (y aún menos en las introducciones a su pensamiento). En efecto, el uso de ficciones constituye una herramienta recurrente a la hora de tratar y

presentar cuestiones de metafísica y, por ello, su estudio sirve de ayuda para no caer en concepciones completamente erróneas de su filosofía primera. El texto de Schepers no solo enseña que los conceptos tales como el de tabula rasa, vacío o tiempo absoluto son rechazados por el hecho de ser *ficciones imposibles*, sino también que tesis como la consideración del solipsismo de la mónada que establece una relación monacal con Dios, la idea según la cual lo perceptible no es más que un sueño o que hay cantidades infinitamente pequeñas que, sin ser mínimas, son menores a cualquier cantidad dada, son introducidas y aceptadas por Leibniz en tanto *ficciones razonables*. Aun cuando estas tampoco sean ciertas según el orden natural de las cosas, son útiles para encontrar la verdad y es por ello que tienen un lugar en su sistema. De esto modo, Schepers pone el foco en una de las mayores y más descuidadas incógnitas que orbitan a la metafísica leibniziana, a saber, aquella de su método, brindando una de las claves, aunque quizás no la única, para su correcta comprensión.

Un comentario aparte merece la introducción ofrecida por Gaiada, en la

cual no solo presenta de modo magistral a Schepers en tanto editor, investigador y, en última instancia, filósofo, sino que además proporciona un resumen conjunto de las cinco conferencias que permite esclarecer el hilo conductor que las une. Gaiada brinda una vía de acceso original a la metafísica de Leibniz que abarca sus principales temas, así como también sus formas, haciendo para ello uso de uno de los principales exponentes de su pensamiento: Heinrich Schepers. El entramado de conferencias que conforman el libro consigue evidenciar con éxito tanto el legado como la actualidad del pensamiento leibniziano, dejando entrever la apuesta que, a nuestro juicio, Schepers y Gaiada comparten: confiar en que la llave para iniciarse en los arcanos del pensamiento de Leibniz se encuentra al interior de él mismo. Y al igual que Schepers hace con Leibniz, la mayor virtud del trabajo de Gaiada radica en lograr con éxito la difícil tarea que ha de asumirse cuando se trata de presentar el pensamiento de otro, a saber, la de saber dejarlo hablar.

RODOLFO FAZIO
UBA